

# DERECHO A LA CIUDAD Y UNA EXPERIENCIA EDUCATIVA POPULAR

Marilín López Fittipaldi<sup>1</sup>

## Presentación

La ciudad de Rosario (Argentina)<sup>2</sup> ha atravesado en las últimas décadas una serie de transformaciones que reconfiguran la trama urbana y hacen emerger nuevas conflictividades. La puesta en valor de determinados espacios de la ciudad a través de proyectos que articulan al sector público y privado se acompañó de la profundización del deterioro de las condiciones de vida de los sectores más pobres.

Segregación espacial (Broguet, 2016), profundización de los procesos de violencia en vinculación con los circuitos delictivos y del narcotráfico (Cámpora et al., 2017), y falta de acceso a derechos básicos en las periferias son algunos de los aspectos que marcan la contracara de un imaginario de ciudad turística que se fue imponiendo en los últimos años (Vera, 2012).

Pero al mismo tiempo, como contrapartida de estos procesos, emergen sujetos colectivos que hacen de la ciudad escenario y objeto de lucha, convirtiéndose en actores significativos en la configuración del espacio urbano. En este trabajo nos proponemos, entonces, enfocar el proyecto político-educativo de un movimiento social en el contexto de la lucha por el derecho a la ciudad (Harvey, 2014).

Las reflexiones que sustentan este trabajo surgen a partir de una línea de investigación que, desde un enfoque antropológico relacional, venimos desarrollando en el campo de los movimientos sociales urbanos<sup>3</sup>. Nuestro interés se ubica en torno a

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

<sup>2</sup> Rosario es una ciudad ubicada en el centro del país, sobre las orillas del río Paraná, en el suroeste de la provincia de Santa Fe. De acuerdo a los datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2010 cuenta con una población de 948.312 habitantes, siendo, en relación a su población, la tercera ciudad de Argentina y la mayor ciudad de la provincia (Fuente: <https://www.rosario.gov.ar/web/ciudad/caracteristicas/informacion-territorial-y-datos-demograficos>).

<sup>3</sup> Nuestro trabajo de investigación en torno a un movimiento social de la ciudad de Rosario se inicia, de modo exploratorio, en el año 2010. A partir del año 2011 nos centramos en el proyecto político-educativo impulsado por la organización en un barrio periférico de la ciudad. Como resultado de esta primera etapa de trabajo, hemos elaborado la tesis de Licenciatura “Movimientos sociales y educación. Un análisis antropológico del proceso de construcción de un ‘Bachillerato Popular’ en la ciudad de Rosario” (año 2015). Actualmente, hemos iniciado una segunda etapa de indagación, a partir del Proyecto de Doctorado “Movimientos sociales, jóvenes y educación. Un análisis antropológico de los ‘Bachilleratos Populares’ como experiencias socioeducativas emergentes en contextos de desigualdad social”. El trabajo de campo,

experiencias socioeducativas que emergen como parte de organizaciones políticas y/o movimientos sociales en entramados barriales de pobreza urbana y desigualdad social. Específicamente, nos enfocamos en escuelas para jóvenes y adultos, que en la Argentina han sido usualmente denominadas “Bachilleratos Populares”<sup>4</sup>.

A partir de su primera aparición, los “Bachilleratos Populares” se replicaron fundamentalmente en la Capital Federal y en provincia de Buenos Aires, aunque también se irradiaron, con menos fuerza, a otras provincias del país<sup>5</sup>. De modo concomitante, también se multiplicaron las investigaciones que buscaron estudiarlos. Así, es posible encontrar trabajos que han puesto de relieve distintas dimensiones de análisis para su comprensión, desde las características de la propuesta educativa (Langer, 2011; Gluz, 2013) hasta las relaciones que entablan con el Estado en la búsqueda de reconocimiento (García, 2011; Caisso, 2014). También se ha destacado como dimensión significativa la relación con el territorio, o con lo barrial, enfocando las estrategias educativas como parte de esa trama social (Elisalde, 2008), y señalado “la inmanencia de la propuesta pedagógica con el espacio social y sus demandas” (Ampudia, 2013: 48)<sup>6</sup>.

Nos interesa, en este escrito, detenernos en este último punto. ¿Qué característica adquiere, en su concreción, la relación entre la experiencia educativa y la trama barrial en la que se inscribe?

---

desarrollado entre los años 2010 y 2013 y reiniciado en el 2016, se basa en observaciones, entrevistas informales y en profundidad, así como relevamiento de información periodística y de documentos del movimiento social. En términos teóricos y metodológicos, este trabajo se inscribe en un enfoque antropológico relacional, lo que supone un énfasis en las prácticas, sentidos y relaciones que construyen los sujetos cotidianamente, en su interrelación con procesos institucionales y estructurales más amplios.

<sup>4</sup> Los denominados “Bachilleratos Populares” hacen su primera aparición en el año 2004 en la Ciudad de Buenos Aires, y posteriormente comienzan a irradiarse a otros lugares del país. Se trata de escuelas secundarias para jóvenes y adultos impulsadas y gestionadas por movimientos sociales, empresas recuperadas y organizaciones sociales y políticas de distinto tipo que luego de su creación y con distinto éxito, han luchado por obtener el “reconocimiento oficial”. El mismo supone, en general, la posibilidad de otorgar títulos que certifiquen el cumplimiento de la educación secundaria, y en ciertos casos, algún tipo de financiamiento estatal para el proyecto educativo.

<sup>5</sup> A partir de un relevamiento a nivel nacional, el GEMSEP (Grupo de Estudios Sobre Movimientos Sociales y Educación Popular) estableció la existencia de 89 experiencias educativas de este tipo, distribuidas principalmente en Capital Federal y provincia de Buenos Aires, así como también en las provincias de Santa Fe y Mendoza (Carnelli, Rubinsztain, Said, 2015). Solo tres de ellos se ubican en la provincia de Santa Fe, de los cuales dos están emplazados en la ciudad de Rosario.

<sup>6</sup> De hecho, esto no remite a una característica que se circunscribe solo a los denominados “Bachilleratos Populares”. En este sentido, Santillán destaca que las demandas de los sectores populares y los movimientos sociales por el derecho a la educación adquieren, en las últimas décadas, “sentidos fundamentalmente territorializados. Esto es, las demandas se inscriben de lleno en los barrios y los escenarios cotidianos de vida de sus destinatarios” (Santillán, 2015: 2).

La experiencia educativa que es foco de nuestra investigación se puso en marcha en 2011, siendo la primera de este tipo en la ciudad y en la provincia de Santa Fe. Si bien recuperaba la influencia que iban ejerciendo los “Bachilleratos Populares” a nivel nacional, rápidamente iba a adquirir características propias, fuertemente ligadas al derrotero del proyecto político del movimiento social que la puso en marcha<sup>7</sup>. El mismo había surgido a partir de la iniciativa de un grupo de jóvenes, en su mayoría estudiantes universitarios, que se propusieron desarrollar actividades educativas con niños en un barrio de la zona noroeste de la ciudad de Rosario. Las inundaciones y los desalojos, problemáticas que marcaban las condiciones de vida en ese contexto de la periferia urbana, rápidamente se convirtieron en eje de las demandas que comenzaban a formularse al gobierno local. La denominada “lucha por la tierra” vertebraría el proyecto político de la incipiente organización y marcaría el ritmo de su actividad territorial<sup>8</sup>.

De este modo, aún sin desconocer la especificidad de las reivindicaciones ligadas al campo educativo, proponemos comprender la creación de escuela del movimiento social a la luz de la lucha por el derecho a la ciudad. Sostenemos que, en vinculación a esta demanda, se desplegaron procesos de producción colectiva del espacio urbano, en los que se inscribe la puesta en marcha de la experiencia escolar.

Con este objetivo, en este trabajo partimos considerando algunos planteos que dan cuenta de las transformaciones del espacio en el contexto neoliberal (Brenner y Theodore, 2002; Moctezuma, 2016) que ponen a la ciudad como foco de absorción de capital excedente a partir del desarrollo urbano (Harvey, 2014). Dentro de esta trama apuntamos a comprender los procesos que dieron forma a la periferia de la ciudad de Rosario, y específicamente, al contexto barrial en el que se desarrolla el movimiento

---

<sup>7</sup> En el momento de su creación, los militantes del movimiento social afirmaban que se trataba de “el primer Bachillerato Popular de la provincia de Santa Fe”, y que surgía “inspirado en una experiencia muy interesante que se dio en la provincia de Buenos Aires (...) con este nombre de Bachilleratos Populares” (R12. Militante del movimiento social. Observación en acto de inauguración de la escuela. Fecha: 04/04/2011). Posteriormente, al calor del proceso de negociación por el reconocimiento oficial de la escuela y de las distintas reformulaciones que iba atravesando el proyecto político de la organización, los militantes y docentes enfatizaron la diferencia con los “Bachilleratos Populares” y resaltaron las semejanzas con las escuelas oficiales de la provincia. Argumentaba una de las docentes: “la diferencia [con los “Bachilleratos Populares”] tiene que ver, básicamente con una cuestión de estructura curricular, y con profundidad de contenidos. Los bachi tienen una estructura bastante flexible, con un formato más tipo taller (...) La nuestra es bastante más académica, (...) la estructura de materias y los programas, son como cualquier secundaria para adultos” (R. 43. Docente. Entrevista. Fecha: 24/05/13).

<sup>8</sup> Años más tarde, la organización política definiría la conformación de un partido político que ampliaría su accionar a escala de la ciudad. Sin embargo, aquí acotamos el análisis al momento de creación y consolidación de la experiencia educativa, por lo que nos limitamos a considerar las dimensiones ligadas a la lucha territorial del movimiento social y su anclaje barrial.

social. Posteriormente, enfocamos los procesos de demanda que impulsó la organización en relación a ciertas problemáticas barriales, desde una perspectiva no dicotómica sobre los movimientos sociales urbanos (Evers y otros, 1982), ubicando las condiciones de vida en las periferias urbanas como base de procesos de politización y movilización (Holston, 2009). En este contexto, la reivindicación del derecho no solo a consumir, sino fundamentalmente a producir la ciudad, será la clave desde la que intentaremos comprender la creación de la escuela del movimiento social.

### **La ciudad y su periferia: urbanización, expropiación y despojo**

Esos terrenos quieren convertirlos en un country, entonces constantemente se quiere desalojar a los vecinos. Vienen de a uno, y les ofrecen plata, o les dicen que los van a sacar con topadoras, y algunos se terminan yendo. Entonces pusimos las huertas ahí, para que vean actividad, movimiento... Y con esta producción se fue cambiando el reclamo, porque si los desalojan los vecinos no pierden solo la casa, sino también la tierra con la que producen. El reclamo ahora es por la vivienda y la tierra (R2. Militante. Entrevista y recorrida por el barrio. Fecha: 21/05/2010).

En la actualidad, resulta de común acuerdo que el futuro del planeta será urbano: las estimaciones de Naciones Unidas para el año 2050 indican que dos tercios de la población mundial residirá en ciudades. El consecuente interés por la problemática urbana se ha orientado, frecuentemente, a los fenómenos vinculados a las imponentes megalópolis, dejando en vacancia el conocimiento acerca de las ciudades de menor tamaño, las denominadas ciudades medias<sup>9</sup>.

Preguntarse por la ciudad es, a la vez, preguntarse por la concentración geográfica y social de un excedente en la producción que es inherente a la ciudad desde su origen (Harvey, 2014). Inicialmente a partir de la transferencia de excedentes del campo a la ciudad, luego como apropiación interna del espacio urbano, a través del uso

---

<sup>9</sup> Existen distintos criterios para definir a las ciudades de escala media, un conjunto que agrupa realidades ampliamente heterogéneas. Si bien los criterios cuantitativos oscilan, se puede tomar como referencia un rango poblacional entre los 50.000 y cerca del millón de habitantes (Gravano, 2014). Por otro lado, variables de orden cualitativo significativas refieren a su rol de “intermediación” entre las ciudades mayores y los espacios rurales y la prestación de servicios a localidades menores articuladas en una red regional (Punsola, 2014). También se ha destacado la importancia de considerar aspectos contextuales y “las dinámicas simbólicas que constituyen los entramados socio-históricos específicos” (Silva, 2016: 130). En el caso de la ciudad de Rosario, mientras que por su población -de un millón de habitantes- podría considerarse en el límite del rango medio, si la consideramos contextualmente se cuenta entre las mayores del país. Por otro lado, como veremos, resulta importante atender a imaginarios -plasmados en las políticas públicas- que la ubican como una ciudad en transición, que abandona la escala intermedia para convertirse en una gran metrópoli. En este escenario, se despliegan transformaciones y reordenamientos que ponen al proyecto de ciudad en el centro de la contienda política.

del espacio en forma asimétrica y desigual (Gravano, 2013), la ciudad presupone siempre relaciones de dominación y explotación (Singer, 1975).

Las ciudades han ocupado un rol estratégico en el re-hacerse de los espacios económico-políticos en la etapa del “neoliberalismo realmente existente” (Brenner y Theodore, 2002). En este contexto, señalan Brenner y Theodore, las ciudades y las periferias suburbanas del capitalismo avanzado se han convertido en laboratorios para una variedad de políticas neoliberales, que se orientan a la producción de la ciudad como un espacio para el crecimiento económico y las prácticas de consumo de las elites. Bajo estas condiciones, argumentan, las ciudades se han transformado en el espacio de incubación de las estrategias políticas e ideológicas a través de las cuales la dominación del neoliberalismo se mantiene, pero también, en sitios prominentes para la lucha sociopolítica (Brenner y Theodore, 2002).

Al mismo tiempo, algunos autores han llamado la atención sobre la importancia de dar cuenta de la significación y especificidad de los procesos recientes de transformación urbana en Latinoamérica (Janoschka y Sequera, 2014; Moctezuma, 2016). Así, autores como Moctezuma (2016) han apuntado a formular una “reinterpretación situada” a partir del contexto latinoamericano y del trabajo antropológico que permita mostrar la relación entre la renovación y revalorización económica y los desplazamientos y exclusiones sociales en un contexto de transformación del espacio neoliberal.

De acuerdo con Janoschka y Sequera (2014), las políticas urbanas implementadas durante los últimos años en la mayoría de las ciudades latinoamericanas - aun cuando existen diferencias entre los distintos lugares - apuntan a una transformación del espacio urbano que desencadena el desplazamiento progresivo de los sectores sociales de bajos recursos y, en articulación con la inversión inmobiliaria, la recuperación de los espacios centrales por las capas medias y altas. Este proceso, denominado gentrificación en el mundo anglosajón, se caracteriza en este contexto por el rol decisivo que juegan las administraciones públicas en relación a la creación de nuevos mercados inmobiliarios, y el carácter especialmente violento de los desplazamientos y de la formalización de economías y ciudades producidas y vividas en gran medida bajo la informalidad (Janoschka y Sequera, 2014).

Al enfocar la ciudad de Rosario, donde desarrollamos nuestra investigación, encontramos que no constituye de ningún modo una excepción a estos procesos de alcance regional. En las últimas décadas, se pusieron en marcha distintos proyectos de planificación estratégica que fueron paulatinamente apuntando a transformar la ciudad. En este contexto, el Plan Urbano Rosario 2007/2017 se constituyó en una plataforma que orientó el proceso de desarrollo y transformación urbana a partir de ciertas premisas, que recogen imaginarios urbanos hegemónicos<sup>10</sup>. En dicho Plan, la ciudad es concebida a partir de aquello que *deja de ser*, para entrever en *qué se quiere convertir*: “el núcleo de *escala intermedia* se va convirtiendo paulatinamente en una *metrópoli* que amplía y diversifica su oferta de actividades y servicios para una extensa región” (PUR 2007/2017. El subrayado es nuestro)<sup>11</sup>.

La profunda transformación prevista e impulsada por el gobierno local se apoya, según el PUR, en dos pilares fundamentales: la planificación y la concertación con el sector privado, invocado como actor necesario en la producción del espacio público, y para hacer realidad una imagen de ciudad vinculada a la recreación, al ocio, y especialmente, al turismo (Vera, Roldán y Pascual, 2015). Pero al mismo tiempo, este proceso de conversión y crecimiento conlleva la emergencia de tensiones y conflictividades. En el propio PUR se reconoce “el problema de la pobreza, la exclusión y el crecimiento de las áreas de borde de la planta urbana” (PUR 2007/2017) como un gran desafío, que requiere atención prioritaria.

De este modo, mientras el centro de la ciudad y las áreas costeras se reconvierten para su aprovechamiento por las capas medias, los sectores acomodados y el crecientemente incentivado turismo, se profundizan procesos de reordenamiento espacial que van ubicando a los sectores más desfavorecidos en los márgenes de la ciudad, dando como resultado una “concentración geográfica de la pobreza” (Auyero, 2001, citado en Bernardi y Sanchez, 2006). Una concentración que se vio reforzada por proyectos públicos de construcción de conjuntos habitacionales destinados a la relocalización de asentamientos irregulares que fueron progresivamente extendiendo la planta urbana (Cámpora y Giampani, 2006). A la vez, como parte de un proceso que no es unívoco, las zonas periféricas de la ciudad también se han vuelto foco de

<sup>10</sup>Como señala Paula Vera, el análisis de los imaginarios urbanos que emergen de las políticas del gobierno local adquiere relevancia en tanto “las significaciones sociales que generan cumplen las funciones tanto de instituir o crear como de mantener el orden social existente” (2013: 157)

<sup>11</sup> PUR 2007/2017. Consultado el 20 de septiembre de 2017 en: <http://www.rosario.gov.ar>

emprendimientos urbanísticos de carácter privado, orientados a la construcción de espacios habitacionales de carácter exclusivo.

En el extremo noroeste de esta periferia urbana en conflicto se ubica el barrio en donde nace el movimiento social. En el pasado, hace poco más de un siglo, era una zona de quintas, caracterizada por la producción tampera, la elaboración artesanal de ladrillos, y una fábrica de materiales cerámicos. Su crecimiento inicial estuvo ligado también al ferrocarril, cuyas vías –hoy reemplazadas por una ruta provincial- demarcan el lado “este” y el lado “oeste”, diferenciando “dos barrios” de los que ya casi no se recuerda su origen común (Nemcovsky, 2004).

En la década del setenta, la empresa dedicada a la producción de cerámicos cedió al Servicio Público Municipal de Vivienda terrenos para la construcción de complejos habitacionales, que fueron posteriormente acompañados por la radicación de asentamientos precarios (De Marco, 2016). Con el tiempo, la urbanización se fue extendiendo hacia el oeste, que si bien, recuerdan los habitantes de la zona, fue el origen fundacional del barrio, luego había quedado relegado ante el crecimiento del lado este, de tierras más altas (Nemcovsky, 2004).

Junto a las casas de material, antiguas, cercanas a las instalaciones del ferrocarril, fue creciendo el barrio hacia el oeste, hasta la “frontera” que marca un canal que corre casi en paralelo, a unos 800 metros del trazado de la vía. Luego del canal, como último cordón, un asentamiento que es caracterizado como de tipo rural, con viviendas de construcción precaria, y donde muchas familias emprenden la producción artesanal de ladrillos y cierta producción de subsistencia: cría de pequeños animales y/o el cultivo de huertos domésticos.

De acuerdo con la información que hemos podido recabar, en ciertos casos esta producción permite complementar la reproducción del grupo familiar, junto a una diversidad de actividades más o menos formales – trabajo en relación de dependencia y distintas formas de cuentapropismo – o decididamente informales – “changas”, “cirujeo”<sup>12</sup> –. En algunos casos –aunque es necesario profundizar la indagación- las familias se trasladan a este sector por temporadas, para luego retornar a zonas más “urbanizadas”. Por este motivo, es posible sostener que esta “ruralización de lo urbano” (Evers y otros, 1982) se vincula directamente con la insuficiencia del trabajo remunerado para satisfacer las necesidades básicas para la reproducción de la población

---

<sup>12</sup> En Argentina, el término “changas” refiere a trabajos informales, esporádicos, y/o intermitentes. El “cirujeo” es la búsqueda y recolección de residuos que puedan ser reutilizados o vendidos.

que vive en este lugar. En este espacio “poroso” se va difuminando gradualmente la distinción entre la ciudad y el campo (Harvey, 2014), a medida que el proceso de auto-urbanización avanza sobre los márgenes de la ciudad, pero conservando ciertos niveles de producción de tipo rural.

Los habitantes de la zona no tienen garantizado el acceso a los servicios urbanos tales como la energía eléctrica y el agua potable. Dentro del primer cordón –hacia el este del canal- el tendido de red solo llega hasta la calle principal, y desde allí los habitantes han extendido el mismo hasta sus domicilios. Hacia el oeste del canal, por otro lado, no hay provisión alguna de servicios, solo agua potable en cubas. A su vez, el desborde frecuente del canal y la baja altura de los terrenos aledaños convirtieron a esta amplia zona en inundable, considerada en consecuencia por el municipio como “rural” y “no urbanizable”. Ello permitió sostener su ocupación irregular por décadas, dando lugar a la existencia de un mercado informal de venta y alquiler de terrenos y viviendas. De este modo, la producción del espacio urbano se dio a partir de la ocupación de terrenos y la auto-provisión de servicios públicos, es decir, a partir de “formas autogestivas de acceso a la ciudad” (Cravino, 2015: 135).

Sin embargo, la falta de interés inmobiliario era solo aparente. Una vez efectuadas las obras públicas que reducen el impacto de las inundaciones en la zona, salió a la luz un proyecto de construcción de un barrio privado que ya se estaba llevando adelante, comprando terrenos a precios bajísimos y desalojando a vecinos que por décadas habían habitado allí. Estas obras, demandadas largo tiempo por los habitantes del barrio y, como veremos más adelante, uno de los ejes reivindicativos del movimiento social, rápidamente fueron puestas al servicio de la acumulación del capital a través del mercado inmobiliario, llevando incluso a nuevos procesos de desalojo y segregación espacial para estos pobladores.

Estos procesos guardan correlación con la tendencia señalada por Janoschka y Sequera (2014) hacia las “políticas de desplazamiento” de las clases populares de las áreas centrales de las ciudades. Aún cuando no se trata de un área central de la ciudad en términos geográficos, creemos que el planteo de los autores resulta esclarecedor al iluminar procesos de transformación urbana en áreas “centrales” en términos de valorización capitalista. La periferia semi-urbana de la ciudad de Rosario, así como las zonas aledañas al río destinadas anteriormente a las actividades portuarias fueron por décadas espacios de urbanización informal por parte de los sectores populares. Pero

























